

## Presentación

Durante el año 2017, como Núcleo de Género, ante la vitalidad que estaban demostrando los movimientos feministas en muchas partes del mundo, y especialmente en nuestro subcontinente, consideramos que merecía una mayor atención de parte de las y los científicos sociales que estudiamos los procesos de transformación de las relaciones de género. Nuestra motivación era tanto académica como política, ya que no somos neutrales ante esos cambios, sino compartimos las demandas de justicia y la aspiración de construir un mundo libre de opresiones.

Por eso nos propusimos realizar durante 2018 el Seminario Internacional Actualidad Política de los Feminismos Latinoamericanos, teniendo como objetivo central proporcionar un espacio de debate acerca de estos movimientos en la actualidad. Promoviendo un diálogo con exponentes nacionales e internacionales, se propuso reflexionar acerca del actual momento político de los feminismos latinoamericanos, sus formas de expresión, sus repertorios de acción y estrategias, las relaciones con las esferas institucionales y las posibilidades de enfrentamiento y transformación, destacando el protagonismo de esta fuerza social y política en la región. Nos pareció, además, una excelente manera de celebrar los 10 años de existencia del Núcleo.

En su implementación contamos con el apoyo de la Vice Rectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile, mediante el Fondo de Apoyo a Eventos de Investigación, Innovación y Creación Artística VID 2018. También con el aporte de la Facultad de Ciencias Sociales, del Doctorado en Ciencias Sociales y del Magíster en Ciencias Sociales de la misma Facultad, y del Departamento de Sociología.

Buscamos que el seminario fuera un espacio importante para el contacto y diálogo entre las investigadoras del Núcleo que desarrollan la temática en el contexto chileno con destacadas teóricas a nivel internacional, especializadas en el estudio de Latinoamérica, de las cuales destacamos Sonia Alvarez, de Estados Unidos, Claudia Anzorena de Argentina, Claudia Lima Costa de Brasil, y Mária Millán de México.

Como resultado del Seminario, nos propusimos recoger los debates en la publicación de un número especial de la Revista Punto Género. Esos trabajos son los que ponemos ahora a disposición.

Mientras trabajábamos en la organización del seminario, nos encontramos envueltas en una de las mayores movilizaciones feministas en la historia de Chile. Entre mayo y julio de 2018, las tomas y paros feministas se sucedieron en más de veinte universidades y liceos, y las estudiantes marcharon en todas las ciudades que contaran con centros de educación superior. Centradas en la denuncia de las violencias cotidianas y las relaciones de poder abusivas, usaron nuevas y creativas formas de expresar su protesta. Con audacia e insolencia, las jóvenes instalaron una nueva voz para la protesta feminista, que se aleja de la tradición de sensatez y equilibrio con que las mujeres chilenas habíamos demandado históricamente nuestros derechos.

Nos vimos, entonces, en una situación privilegiada, como investigadoras y actoras del movimiento. Nuestra Facultad fue en esos meses territorio feminista, y compartimos, desde la particular situación de cada una, el proceso de transformación social e individual que la acción colectiva involucra. Y en ese contexto tuvo lugar el Seminario, contando con una participación que se multiplicó más allá de nuestras más optimistas expectativas el año anterior.

En su libro *Ser política en Chile*, Julieta Kirkwood tomaba las palabras de Sheila Rowbotham para describir a las feministas inglesas en el siglo XVII como “mozas insolentes”, y recuerda haber esperado esa misma ira en los gestos de las primeras feministas chilenas, creyéndolo un rasgo universal.

“Si el feminismo es revolución, y si no se convierte una/o en revolucionaria/o por la ciencia, sino por la indignación, nos parecía evidente entonces que a las feministas correspondiese el lenguaje del arrojo”<sup>1</sup>. Al investigar en nuestra historia, se encontró, en cambio, con que las feministas nacionales no se comportaban como insolentes mozas, sino como respetables damas mesuradas, y que ese rasgo se mantendría en las siguientes luchas por sus derechos. Rasgo preocupante para Kirkwood, porque implicaría una cierta renuncia de las oprimidas a hablar con el lenguaje de su rebeldía para disfrazarse con el lenguaje del orden.

Revisando el desarrollo del MEMCH en la lucha por el voto en los años 40, observa que si bien son profundamente críticas a la condición de las mujeres, en pro de la unidad del movimiento de mujeres se suman a una campaña anti-alcohólica, moralista, iniciativa del puritanismo femenino de derecha. Eventualmente, el disfraz puede volverse nuestra propia ropa. Y obtenido el voto, las demandas propias de las mujeres fueron abandonadas.

Distintas eran las voces del feminismo argentino, que desde los mismos inicios se plantaban exigiendo sus derechos “no se mendigan, se conquistan”. Por otro lado, el lenguaje de la izquierda chilena era también medido en esos años, y solo perdió su compostura en los años sesenta y setenta. Tiempos, en cambio, de silencio feminista.

Esa insolencia, ese desparpajo que proponía Margarita Pisano, por primera vez aparece en la acción colectiva del feminismo chileno ahora, en el llamado nuevo feminismo de principios del siglo XXI. Sin perder la mirada analítica para tratar de comprender los alcances y desafíos que trae este movimiento, saludamos la ruptura que implica esta insolencia, esta ira que expresaron las jóvenes en las calles y espacios públicos, demandando derechos por los cuales nadie más que quienes han sido privadas de ellas van a exponer el cuerpo y la vida.

---

<sup>1</sup>Kirkwood, Julieta (1986): *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Chile : FLACSO. P. 73.

Necesitamos reflexionar sobre estos nuevos feminismos que emergen en nuestro territorio, necesariamente diferentes de los feminismos segunda ola, tanto porque se dan en tiempos y sociedades distintas, como porque carecemos de la inocencia de quienes inventaban los feminismos como acciones colectivas. Nosotras sabemos, nos nutrimos de la rebelión de esas mujeres tanto como la hemos diseccionado, exhibiendo y criticando sus contradicciones, sus defecciones y sus conciliaciones. Pero avanzando desde las encrucijadas hasta donde aquellas llegaron, abriendo nuestros propios caminos, creando nuestro propio futuro.

En las ponencias presentadas se expresa claramente esa conjunción virtuosa entre pensamiento y acción que vivimos. Claudia Anzorena nos describe en su artículo el impacto de estar viviendo momentos únicos. Para ella, el Seminario se daba en medio de las masivas movilizaciones de las mujeres argentinas demandando el derecho al aborto, que culminaban la semana siguiente, en que el Senado Argentino votaría la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo que ya contaba con la sanción de la Cámara de Diputados/as. Los pañuelos verdes del movimiento de nuestras vecinas circularon sororamente en el Seminario.

En su artículo “Quehaceres feministas, anudando y desanudando al Estado”, ella enfatiza la necesidad de fortalecer nuestro posicionamiento epistemológico y político, sustentando la producción de conocimiento en la legitimación de nuestro punto de vista situado, sin renunciar a la rigurosa observación crítica y científica de los fenómenos sociales. Con ello, nos invita a reflexionar sobre los límites, potencialidades y desafíos de una política feminista que demanda al Estado que modifique las relaciones de género, cuando ese Estado, en tanto producto de una sociedad desigual y opresora, opera para mantener la dominación.

Márgara Millán nos recuerda la construcción de una teoría feminista situada y compleja se nutre de las experiencias y reflexiones de los feminismos locales, donde se viven y expresan violencias cotidianas productos de un sistema capitalista y patriarcal, y postula en el artículo “Genealogías descolonizantes en los feminismos emergentes: el impacto de las mujeres zapatistas” que, para que este movimiento conserve su capacidad crítica integral e integradora, y sea capaz de organizar las luchas concretas y específicas de las mujeres, tiene que ir más allá de sus antiguas fronteras identitarias y descolonizarse. Ser capaz por tanto de ligar sus demandas propias con la lucha global antisistémica. Su análisis lo sitúa desde México en 1994, momento axial en que el neoliberalismo entra en crisis y resurge la crítica social uniendo tanto la clase como la etnia, fundiéndose en el levantamiento del zapatismo indígena, expresión de subalternidad social y otredad cultural. Revela los vínculos subyacentes entre este movimiento y los de las mujeres contra el feminicidio y las desapariciones.

Por su parte, Nicole Forstenzer nos lleva a reflexionar sobre las continuidades y discontinuidades en las luchas feministas en el Chile postdictatorial. En “Feminismos en el Chile Post-Dictadura: Hegemonías y marginalidades”, analiza las tres corrientes feministas que se articularon ya desde los noventa y sus diferentes posiciones políticas en

relación con la gestión gubernamental y la institucionalización del género, llevadas a cabo sobre todo a partir de los gobiernos de Lagos y Bachelet. Aborda los diversos repertorios de acción de las corrientes, y sus esfuerzos por desarrollar demandas específicas, develando las tensiones y disputas subyacentes tras un movimiento feminista que recupera protagonismo en la última década, en medio de una reactivación general de las movilizaciones sociales por derechos sociales antiguos y nuevos, y también de un feminismo global y latinoamericano.

En “Nuevos “campos de acción política” feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile”, Débora González y Francisca Figueroa analizan el reciente movimiento feminista estudiantil en Chile, entendiéndolo en el contexto de la combinación entre el resurgimiento del feminismo militante en el plano internacional, la rearticulación del campo feminista en Chile, reconociendo su diversidad y fragmentación, y su particular entrelazamiento con el actor social más relevante que emergió en la transición democrática, el movimiento estudiantil. Señala la importancia de los nuevos ensamblajes entre actores sociales diversos, que rechazan el neoliberalismo desde su situación específica, dentro de los cuales la capacidad movilizadora y de resistencia de las mujeres organizadas se vuelven elementos claves en dirección a la construcción de sociedades más justas y humanas

Sonia Alvarez realiza un esfuerzo por desarrollar un marco interpretativo, ante los desafíos que plantean las dinámicas en permanente cambio de los “movimientos sociales”. Ella propone reconocer en el análisis de los feminismos las confluencias que se han dado dentro de las denominadas “olas feministas”, de modo que categorías que se han pensado excluyentes, en las contiendas sociales específicas se entremezclan y obligan a buscar una lectura más fina de procesos en que diversas corrientes aportan a un ensamblaje común.

Finalmente presentamos el ensayo de Karina Ahumada, “Reflexiones en torno a la emergencia del feminismo mapuche en la comuna de Pudahuel”, incluido en el Seminario, donde ella reflexiona también desde su propia experiencia de trabajo y como mujer mapuche, con organizaciones indígenas en la ciudad de Santiago, llamando la atención sobre las contradicciones y paradojas que las mujeres indígenas comparten en su proceso de construcción de una subjetividad política feminista.

No nos cabe duda que estos trabajos son un aporte importante para el continuo debate al que nos convoca nuestra convicción de la necesidad de construir sociedades más justas y armónicas, donde las voces del feminismo están hoy jugando un papel clave.

Silvia Lamadrid Alvarez, Editora General Revista Punto Género.

Débora De Fina Gonzales, Editora de Edición N° 11 Revista Punto Género.